

# Antiguas ciudades del Maestrazgo castellonense: *Onussa y Tyrichae*

Luciano Pérez Vilatela\*

## Resumen

El presente trabajo indentifica dos ciudades antiguas situadas en la costa del Maestrazgo con una propuesta nueva: el topónimo griego *ὄνος* no tendría el significado de “asno” como había propuesto Müller, sino el de “compra con regateo”.

Por tanto, localizamos la ciudad de *Onussa* con el yacimiento del Puig de la Misericordia en Vinaròs y *Tyrichae* con el Puig de la Nau en Benicarló, ambos en la provincia de Castellón.

## Abstract

This paper indentifies two ancient towns in Maestrazgo coast with a new proposal: Greek *ὄνος* mean here no a “donkey”, *ὄνος* -the Müller proposal- but “purchase with haggling”: I spot *Onussa* with the Puig de la Misericordia in Vinaroz and *Tyrichae* with the Puig de la Nau in Benicarló, in Castellón province.

Hay una severa disimetría cronológica en las fuentes que nos informan sobre la toponimia antigua de la costa del Maestrazgo.

Como veremos, son abundantes en la más antigua literatura peregética griega las menciones de ciudades en esta área, en el “periplo” focense utilizado por Festo Avieno del que hoy se duda (Ugolini, Olive, 1987,143; Pena, 1991,10), así como los fragmentos de Hecateo conservados, que parecen apuntar a la zona del bajo Ebro y sus inmediaciones. Más adelante, las fuentes apenas se ocupan de alguna ciudad en concreto, con motivo de la guerra anibálica como *Intibilis* (Pérez, 1987,18). Estrabón se ocupa de los ilerconvones en cuanto tales, ni siquiera los menciona, aunque sí Plinio el Antiguo, –NH III, 21– pero sin atribuirles ninguna ciudad específica. Hasta Claudio Ptolomeo no se nos ofrece una nómina de ciudades “ilerconvonas”, que en realidad constituyen una ruta para uso de funciona-

rios dentro de la provincia Tarraconense, –Ptolomeo II,6,63–, como en el resto del Imperio en su parte occidental, al menos (Cuntz,1923,110 ).

Claro está que tanto Plinio, en sus listas de ciudades dependientes del *conventus Tarraconensis*, como los hallazgos epigráficos permiten la ubicación, casi siempre aproximada, de algunas ciudades. No se olvide que las únicas ciudades reducidas a un yacimiento concreto en toda la provincia son *Lessera* y entre las antiguas *Chersonesos*, que en griego significa “península” en latín y de donde el romance “Peñíscola”. Si su nombre actual hubiere sido “Península” o algo así, cabría pensar en una reconstrucción erudita, pero dada la forma romanceada, nos da la garantía indubitable de que en época romana ya se la denominó *Península*, es decir exactamente lo mismo que el griego *Cherrossos*, mencionado por Hecateo (Jacoby, 1964, I, F48)

\*Colaborador del Museo de Prehistoria. S.I.P. Diputación de Valencia C/ de la Corona 36, 46003 Valencia.

Este trabajo se ha beneficiado de una ayuda a la Investigación del Excmo. Ayuntamiento de Torrente (Valencia) dentro del proyecto de investigación “La Huerta meridional antigua”.

## ONUSA(S)A: LA DOCUMENTACIÓN TEXTUAL.

*Onusa*, *Onus-(s)a*, es el nombre de una población costera del levante ibérico, en la comarca del Maestrazgo probablemente, que jugó un papel importante en la guerra anibálica.

La primera vez que se la menciona en la documentación escrita es a propósito de los preparativos de la marcha de Aníbal camino de Italia en el invierno de 219-18 a.C, después de haber destruido Sagunto. Tito Livio –XXI,22– menciona las fuerzas que Aníbal dejó a su hermano Asdrúbal, *vir impiger*, para gobernar la *provincia* cartaginesa. Eran éstas, trescientos soldados ligures, quinientos baleares; una tropa a caballo de libiofénices, núbidas y mauros, más un escuadrón de caballería ilergete compuesto por trescientos hombres, amén de veintiún elefantes de combate (Bosch, 1965,135; Martínez, 1981,221; Beltrán, 1984,158; Barreca, 1984,43; Santos, 1989,125.).

O sea que, salvo los libiofénices, de estirpe afrocartaginesa y razonablemente de confianza, ningún soldado procedente de la *provincia*, pues los ilergetes (lectura discutible, según ediciones) al proceder del norte del Ebro, quedaban fuera de ella. Una flota completa de guarnición compuesta por cincuenta quinquerremes, dos cuatrirremes y cinco trirremes, –Livio,XXI,22–.

Aníbal, por su parte, tras visitar Gades, se dirigió a *Carthago (Nova)* para invernar en el campamento entre sus soldados.

Así nos lo ha contado Tito Livio, –XXI, 22, 5–: *“Ab Gadibus Carthaginem ad hiberna exercitus redit, atque inde profetus praeter Omissam urbem per maritimam oram ad Hiberum ducit”*.

La lectura *Omissam* de la mayoría de los manuscritos fue corregida en *Onussam* por Schulten (1937,50,66), corrección muy ajustada, en razón de que Livio proporciona este segundo topónimo en el siguiente libro de sus *“Décadas”*, el vigésimo segundo a una ciudad portuaria que sirvió asimismo de escala náutica, en algún punto entre las bocas del Ebro y Cartagena.

También Vallejo, en su edición del libro vigésimo primero de Tito Livio aceptaba la lectura *Onusa*, considerándolo como un derivado de un *\*Oinussa*, *\*Oinoussa* (Vallejo,1946,LI), formas que aparecen en manuscritos de Polieno, Polibio y Estéfano Bizantino (o Esteban de Bizancio) y que más adelante examinaremos.

La lectura correcta ha tardado en imponerse, pues durante mucho tiempo prevaleció la lectura e

interpretación de Cortés y López (1836, II, 453ss) que leyó el topónimo de este párrafo de Livio como *Etovissam urbem*, identificándola como la ciudad de *Etobesa*, *Etobesa*, citada en el siglo II d.C. por Claudio Ptolomeo, –II,6,62– y acaso por un epígrafe, en el *Corpus Inscriptiorum Latinorum*, II 3794, *Otobesanus*, pero no es segura la identificación y perteneciente según Ptolomeo a los edetanos. Cortés identificaba a su vez *Etobesa* con una nebulosa *Etobesca*, no documentada así en autor alguno, pero que el canónigo Valentino se proponía ubicar en Benifasar (Castellón). Seguía su errado razonamiento (Pérez,1990) aduciendo un nuevo texto corrupto de Veleyo Patérculo, –II,30,1– tomado por una edición precrítica, la de Burmann,1774, y la de Partalupi, 1967, *da Osca*, y que dice *“Sertorium inter coenam Etoscae interemit”*, lectura que debe corregirse, sin asomo de duda por *Osca*, que fue, como es bien sabido (Schulten,1926,80, Arco,1950,47) la capital de Sertorio en *Hispania*. Pero tanto las lecturas como las ubicaciones propuestas por el clérigo liberal ejercieron una influencia palpable en Valls David (1902,107) quien sin embargo no se molestó en citar a Cortés, aunque discrepando de él en la localización de *Etobesa*, que él llevó a Ribarroja del Turia (Valencia), concretamente al despoblado de “Valencia la Vieja”, que él llamaba adicionalmente *Pallantia*, sin ninguna prueba de que tal lugar se hubiese llamado nunca así. Esta localización de una *Pallantia* en el curso inferior del Turia procede probablemente de otro gran erudito del XIX, Juan Agustín Ceán Bermúdez, pero sin cita expresa, lamentablemente (Ceán,1832,123).

El vicio de no citar a los investigadores anteriores lo mantuvo Schulten, quien al editar el volumen III de las *Fontes Hispaniae Antiquae* (Schulten,1937,50,62), tomaba en consideración la lectura de Cortés sin rechazarla frontalmente, sino por comparación con otro texto de Livio, –XXII, 20, 3–.

*“Neque id pulcherrimum eius victoriae fuit sed quod una levi pugna toto eius orae potiti erant. Itaque ad Onusam classe provecti. Escensio ab navibus in terra facta, cum urbem ui cepissent captamque diripissent Carthaginem inde petunt atque omnem agrum circa depopulati postremo tecta quoque inuncta muro portisque incenderunt. Inde iam praeda gravis ad Longunticam pervenit classis, ubi vis magna sparti ad rem nauticam congesta erat ab Hasdrubale”*.

De esta sobriedad en citar autores españoles hizo Schulten una forma, pues en otras ocasiones

sus identificaciones o localizaciones problemáticas de topónimos hispánicos antiguos coincidían con los de Cortés o Masdeu y en todas ellas parecía que la originalidad de la opinión y la responsabilidad era de Schulten.

Más recientemente la forma *Etovissa* ha ido desapareciendo de los repertorios: sólo Tovar, en un trabajo la menciona como forma curiosa con dudas sobre su legitimidad (Tovar, 1969, 346), pero no la incluyó en su magno repertorio toponómico, *Iberische Landeskunde*, su póstuma obra, citando a Vallejo (1946, II), quien aceptaba, con reservas la forma \**Onusa* mejor que \**Etobissa*.

*Onusa* es citada en esta forma nuevamente y sin corrupción en una efemérides naval narrada por Livio, –XXII, 20, 3–:

*“No fue ésta lo más provechoso de su victoria, sino el haberse apoderado de todo el litoral con un ligero combate. Se dirigieron entonces con la flota a Onusa. Desembarcaron y tomaron por asalto la urbe y tras saquearla pusieron rumbo a Cartago (Nova). Allí, devastaron todo el territorio de alrededor e incendiaron incluso las estructuras adosadas a la muralla y a las puertas. De allí, repleta de botín, la flota llegó a Longuntica, donde había una gran cantidad de esparto reunida por Asdrúbal para uso naval”.*

Resumimos los antecedentes de esta situación: Asdrúbal, hermano de Aníbal y gobernador de Hispania, preparó una flota de cuarenta naves contra Cneo Escipión que había desembarcado el año anterior, –218, en *Emporion*, Ampurias, sin problemas y que no pudo ser desalojado de su posición catalana, que fue abastionando progresivamente en un primer ataque de Asdrúbal. En esta nueva ocasión, la campaña de –217, el cartaginés prefiere la batalla naval, pero fracasa en las bocas del Ebro, gracias a la pericia de las naves masaliotas (Pérez, 1987, 171). El litoral mediterráneo queda desguarnecido y particularmente el del Maestrazgo y valenciano en general, lo que aprovechan los romanos y sus aliados focenses de *Massalia*, –entre ellos sin duda las de *Emporion*, que era de origen masaliota– para atacar algunos puntos de la costa dominada por *Carthago*.

Schulten propone identificar esta *Onussa* con una palabra de un pasaje oscuro de *Ora Marítima* de Avieno (Schulten, 1955; Blázquez, 1924; Villalba, 1986):

*Ad usque cassae (c)herronesi terminos* (*Ora*, 491) donde en vez del *cassae* de la *editio princeps* (no se conservan manuscritos) que significa “vacía,

desierta”, proponía leer el topónimo \**Onussa* y lo asociaba al *Onussa* de Tito Livio (Schulten, 1955, 134; 1959, I, 329). Sería de origen griego *Onoyssa*, derivado de *onos*, “asno”, como ya había propuesto Müller, a propósito del texto de Livio (Müller, 1882, 149), arguyendo que Peñíscola (que ya daba como solar de *Onussa*) vista desde el mar semeja el dorso de un asno (?).

Según Schulten, el término *cassae* resulta incongruente al hablar de un cabo, pero muy adecuado para una ciudad, la ciudad de *Onussa* de la península, del quersoneso. Con este presupuesto, con esta identificación entre Peñíscola (\**península*) y la ciudad de *Onussa*, Schulten proponía un lugar bien concreto como asiento de esta ciudad, siguiendo a Müller, el primero en proponerlo.

Pero, como indican Fernández (1969, 129, n. 45) y Tovar (1989, 290, c. 173) esta corrección de Schulten resulta innecesaria y puede dejar el *cassae* de la *editio princeps* “que sí tiene sentido y orientación, puesto que se trata únicamente de nombrar un accidente geográfico”. Como indica este autor, Hecateo menciona la ciudad de *Hyops* “en el Quersoneso de Iberia”, que “sería un punto muy concreto y conocido sin posible confusión con otro”.

Pero claro, entonces *cassae* resulta inapropiado como corrección como apunta Fernández. En primer lugar, la ciudad ubicada en esta península tiene nombre bien conocido, gracias a Hecateo, es *Hyops*. En segundo lugar, si la ciudad estaba arruinada en Avieno ¡cómo iba a ser un punto importante en la relación de Hecateo! Esto significaría que entre las fuentes de uno y otro había un dilatado período cronológico suficientemente amplio como para que la ciudad hubiese sido abandonada, pero desde luego no parece que se extienda una larga duración temporal entre los informadores de uno y otro.

Por su parte dice Tovar, que “*La lección ad usque cassa Cherronesi terminos no da sentido, cassa sería un neutro plural de cassus-a-um, pero no parece fácil suponer que cassa estuviese aquí substantivado; por otra parte ad usque tiene ya su complemento en terminos, por lo que cassa es imposible*” (Tovar, 1989, 290, C-171). Añade Tovar que Schulten apoyó esta corrección \**Onussae*, en un pasaje de Arquíloco, –fragmento 21,1 *West*–, en que el poeta se refiere denostativamente a Samotracia *ὄστ’ ὄνοϋ ρháchis*. Parece aceptar la corrección schulteniana de Livio, –XXI, 22, 5–, \**Onussa* por el *omissam* de los manuscritos (Schulten, 1937, 50; 1955, 38) pero no queda bien claro en el receptorio de Tovar en que Livio, XXII, 20, 4–, se cita

*Onussa* legítimamente según los manuscritos y la crítica textual y que en consecuencia, *Onussa* no es una mera reconstrucción de laboratorio, sino un topónimo. En consecuencia, resulta que es desde este pasaje desde donde puede reconstruirse, Livio, –XXI,22,5–.

## NUEVA LOCALIZACIÓN E HIPÓTESIS ETIMOLÓGICAS

¿Dónde estuvo *Onussa*? Hay un acuerdo general entre los eruditos de que estuvo en la costa del Maestrazgo. Incluso Cortés y López al proponer *Etovisssa* como lectura del corrupto texto de Livio, no se apartaba del área castellanense del Maestrazgo, según la reducción a Benifasá, que él realizó. Dado que el punto donde el ejército de Aníbal había dejado la impedimenta onerosa antes de atravesar el Ebro, Polibio, –III,95–; Livio, –XXII,19–; Cassio Diodoro, –XIV,1,218–; Zon.–IX,1–; pseudo Frontinus, –IV,7,9–, y que estaba en la costa, conduce inequívocamente a esta zona, a Peñíscola, según los autores alemanes (Müller,1882,14B; Schulten,1937,50 y 66). Más adelante examinaremos si esta atribución es adecuada. Proponían además una etimología: *Onus(s)a* vendría de *onos* “borrico”, “asno” en griego y habría recibido este nombre por semejar Peñíscola el lomo de un asno.

Antes de proseguir, conviene que nos desembaracemos de la hipótesis de Cortés. No es posible seguir ni la lectura, ni en consecuencia, la ubicación propuesta por el erudito liberal, pues del otro hecho que narraremos en seguida, se deduce que *Onus(s)a* era localidad costera, mientras que *Eto-besa* era una ciudad interior, *mesógea* según Ptolomeo, –II,6,62–, lo que imposibilita la reducción de una a la otra. Ciertamente es que Cortés no utilizó el segundo texto de Livio, en tanto que el primero de los cuales que sí utilizó, como hemos visto, es menos determinante que respecto a la ubicación litoral de la ciudad. Recordemos por si fuere menester, que Claudio Ptolomeo cita en el mismo párrafo, dentro de la etnia de los edetanos a *Osicerda*, la cual, si nos atenemos a una inscripción ibérica sobre mosaico aparecida en Camimeal, Teruel (Vicente, Punter, Escriche, Herze,1986,3; Pérez,1990,8-9) podría reducirse a esta ciudad aragonesa. Y por tanto, de posición francamente interior. *Osicerda* y *Eto-besa* eran vecinas según Ptolomeo y ninguna de las dos costera, pues las ciudades costeras las cita Ptolomeo siempre aparte: En el caso de los edetanos sólo cita en el litoral, Ptolomeo, –II,6,15– (Fernán-

dez, 1969, 125; Uroz, 1983, 3-4; Pérez, 1988, 164), las bocas del río *Pallantia*, las del *Turulios* (*Turis* en otros códices) y la ciudad de *Dianion*.

Pero aunque no se acepte esta localización concreta de *Osicerda* no cabe duda de que era una ciudad del interior, que por sus coordenadas, habría de buscarse en la región aragonesa.

Volviendo a *Onusa*, la última ocasión en que se documenta su nombre es en una noticia referida al 209 a.C en que *Polyaenus*, Polieno, –VIII,16, 6–, autor griego del siglo II d. C., menciona la polis *Oinoysan*, que fue tomada por Escipión el Africano y en la cual sitúa la anécdota de la continencia de Escipión ante una hermosa joven íbera, la cual devolvió a su padre sin querer aceptar rescate por la misma y procurando que sus soldados no abusasen de otras cautivas. Lo anómalo de esta anécdota es su localización, que ningún otro de los autores grecolatino que la narran y que son varios, la sitúan en *Oinussa*, sino en *Carthago Nova*, Polibio, –X,19,3–; Livio, –XXVI,50–; Cornelio Nepote–*De uir.ill.*49–; Valerio Maximo, –IV,3,1–; Gellio, –VII,8,3–; Cassio Diodoro, –fr.LVII,42–; Boissevain, –I,24,3–; Frontino, –II,11,5–; Floro, –I,22,38–; éstos dos últimos sin ubicación concreta, salvo *Hispania*.

En cuanto a la comparación de Peñíscola con un dorso de mamífero, propuesta por Müller y Schulten no tiene fundamento serio, pues por este camino más que un dorso equino, podría haberse tratado igualmente a un dorso de ballena, camello o otra digna especie del reino animal.

Pero la forma dada por Polieno en griego parece alejarnos de ese *onos*, “asno” griego, pues *Oinoussa* conduce a *oínos*, “vino”. Tendríamos pues un derivado toponímico del vino o mejor aún, de su comercio, pues según los documentos consignados, el elemento comercial, Diadoro, –V,33–; (Muñoz,1976,36; Jacob,1985,265) hace mención de mercaderes que hacían costeo litoral para vender vino en Celtiberia. Es una noticia algo discordante en la geografía de Celtiberia, que en la mayoría de fuentes no es considerada litoral. Pese a ello, la forma *Oinussa* nos vendría pintiparada para la cuestión, pues la zona ileravona era la más cercana al mar desde la Celtiberia por tanto, la más adecuada para la provisión de vino hacia el interior.

Es más, un documento epigráfico de reciente exhumación, una carta griega sobre plancha de plomo, procedente de Ampurias hace referencia a una partida de vino embarcada en un bajel de comercio *ákátion*. El mercader del que no sabemos desde dónde escribe, daba instrucciones al capitán

para que fuese remolcado en *Saiganthe* por un tal Basped [...] (Sanmartí, Santiago, 1987,119). La editora del texto, como nosotros mismos independientemente, proponía identificar este topónimo con la posterior *Saguntum* (Pérez, Silgo, 1990,1; Santiago, 1990, 123).

Claro que, si los indígenas compraban el vino a los mercaderes, tanto en esta época tan arcaica —el texto de Ampurias data de fines del siglo VI— como en la de Posidonio, fuente de Diodoro de Sicilia, que data del siglo I a.C. a quien ya nos hemos referido. La etnografía de Posidonio procede de sus propias vivencias, es contemporánea pues, de César y Pompeyo (Tierney, 1960, 202). Y entonces aun acudían los celtíberos a la costa para procurarse vino importado por mar.

Pese a que los datos parecen encajar (y hay además datos arqueológicos que apuntan al comercio vinícola en el Maestrazgo) hay una grave dificultad de base: la forma helena original del topónimo no pudo ser *Ōinoussa*, pues es sabido que el dip-tongo griego *ōi* produce sistemáticamente *oe*—, e— en latín, *ōikonómikós/oeconomicus*, etc.; *Ōinómeos/Enomaus*; por tanto la forma latina debía haber sido *\*Enussa* en caso de haber derivado de aquélla. El mismo caso se da en los enologismos románicos y europeos en general tomados de *ōinos*, como “enología” y similares.

### **PALAI KARCHEDON Y ONUSSA**

Una reciente hipótesis empareja ambas ciudades; ya hemos examinado las fuentes que atestiguan la existencia de la primera: un reciente trabajo de Jacob (1985,265) pretende ponerla en relación con *Palai Carchedon*, mencionada en el siglo II d.C. por Claudio Ptolomeo —II,6,64—, y que como recuerda este autor, nadie ha explicado de forma satisfactoria, pues esta expresión parece enfrentada con *Karchedon Nea*, Cartagena, para designar a la *Carthago* primigenia, la africana. Esteban (o Estéfano) de Bizancio nos ha transmitido la noticia de que Cartago tuvo, entre otros varios, el sobrenombre de *Ōionussa*, “rica en viñas” (s.V=P363,6-17).

A partir de aquí, Jacob considera que el aludido texto de Polieno, —VIII,16,6—, acerca de *Ōionussa* se refiere a Cartagena y que es paralelo este texto a todos los que narran la liberación de rehenes por Escipión Africano en el —209, tras la toma de esta ciudad. Schulten advirtió que este topónimo griego proporcionado por Polieno es la *Onussa* de Livio (Schulten,1935,50,66 y 115). Pero resulta más

difícil seguir a Jacob en lo que resta del razonamiento. Puesto que en el texto de Polieno se da a Cartagena uno de los sobrenombres de su metrópoli, *Carthago*, se habría producido un nuevo desplazamiento disimétrico y: la “Vieja Carthago” del país ilerconvón sería la misma *Ōionussa* de Polieno. Y propone además asimilar la *Onusa* de Livio a ésta. A su vez, un “copista bien intencionado” y (culto) habría intentado mejorar este sobrenombre de la ciudad ibérica, dándole el mismo nombre que la Cartago metropolitana, la africana. Añade que la ciudad habría desaparecido tras la batalla naval del Ebro. Tovar en su libro postero y póstumo decía que “es preferible admitir una confusión de Plinio a pensar que Cartagena pudo llamarse *Ōionoussa*, “la ciudad del vino”, como admitía Schulten (1963,431; García, 1940,55.). Si los íberos de la costa comerciaban con vino importado, no resulta compatible que una de sus ciudades se llamase precisamente “ciudad del vino” (Tovar, 1989, 147, C-80,240, C-173).

### **¿QUÉ YACIMIENTO PUDO HABER SIDO ONUSSA?**

En los últimos años se han revelado a la piqueta de los excavadores un par de yacimientos costeros en el Baix Maestrat castellonense, de excepcional importancia en lo que se atañe a materiales importados en época prerromana, singularmente griegos por su calidad: se trata del Puig de la Misericordia de Vinaroz y del Puig de la Nau de Benicarló. Ambos cumplen los requisitos apuntados por la fuentes literarias, o sea por Tito Livio: relativa proximidad al río Ebro; posición meridional respecto al mismo y presencia de materiales importados, pero sólo uno abarca el tramo cronológico exigido: desde la “colonización” focense hasta la Segunda Guerra Púnica.

En el Puig de la Nau de Benicarló, se ha hallado un interesantísimo *kylix* del Pintor de *Penthesilea*, el cual data la fase plenamente iberizada en la primera mitad del siglo V, hallado sobre el pavimento de una de las calles, pero pudiera ser posterior, acaso. Puig Benicarló I correspondería a la segunda mitad del siglo VII a.C. (Gusi, Sanmartí, 1977,363,369; Sanmartí, Gusi, 1976, 205; Sanmartí, 1976,219; Giner, Meseguer,1976). Su cerámica es similar a la de los campos de urnas catalanes. Su última etapa, Puig de Benicarló IV es de fines del siglo VI y primera mitad del siglo V. Sus excavadores comienzan a hablar de fase ibérica a partir del

nivel IA1, segunda mitad del siglo VI. Algún material cerámico “fenicio” encuentra su paralelo en Cartago: un ejemplar de *enochoe* trilobulado. En el Castellet de Peñíscola (Els Barrancs) se halló un fragmento de cuenco fenicio. No es abundante ni mucho menos, lo fenicio y de inapreciable valor añadido, en contraste con la calidad del *kylix* heleno. El Puig de la Nau de Benicarló fue abandonado sin rastros de violencia a fines del siglo V (Gusi, Oliver, 1987,124).

Pero el Puig de Benicarló no ha mostrado continuidad hasta época bárkida, lo que sí se cumple en el otro gran poblado de la zona próximo al mar, el Puig de la Misericordia de Vinaroz con un espectro cronológico mucho mayor, desde el bronce final IIIb hasta un horizonte ibérico tardío. Cumple a la perfección el tramo cronológico exigible teóricamente a una *Onussa* de raíces onomásticas contemporáneas de la colonización focense hasta una baja época ibérica correspondiente políticamente a la invasión cartaginesa y romana. El poblado presenta unos lienzos de muralla de buena factura de piedra escuadrada.

En las unidades 200 y 203, de la excavación de este poblado aparecen unas imitaciones de *kylixes*; en la unidad 100, imitaciones de la cerámica gris emporitana; en la 102 un borde de ánfora jonia (Gusi, Oliver, 1987, 121-124, figs.3-22; Gusi, Casabó, 1985, 62-63: foto, muralla).

La relación entre el esplendor ibérico de los siglos V y IV y la influencia griega emporitana propugnada por Gusi y Oliver, da cimiento a la continuidad toponímica de este “puerto de comercio” ibérico entre los comerciantes griegos (Trías,1967, VVAA.,1985).

Desconocemos en cambio su nombre ibérico, si es que tuvo otra denominación además de la helénica, o si debe identificarse con alguno de los topónimos, ya citados, en *-esa*. Es el período de auge de las importaciones griegas en la zona (Gusi, Oliver,1987, 109), el Puig de Benicarló, necrópolis de Orleyl en Vall de Uxó, el Castell de Almenara, Sagunto, Torres Torres, etc.. Este habría sido, a nivel arqueológico, el momento adecuado para iniciar la prosapia pseudo helénica de Sagunto, pero el auge de esta tendencia es posterior.

Posiblemente la población descendiente de los antiguos “opidanos” se trasladó a las ciudades favorecidas por la administración romana, tomando aquí la existencia física como un éxito en sí misma: Sagunto, \**Dertosa*, *Lessera* que posiblemente estuvo en Forcall, en La Moleta dels Frares (Alföldy,1977). El nombre romano completo de Tor-



Fig. 1.- Situación de las antiguas ciudades de *Onussa*, *Tyrichae* e *Hyops*

tosa, *Hibera Iulia Ilercavonia Dertosa* (Vives,1924,IV,17; Bayerri,1943,103) que propocionan las monedas podría aludir a ese matiz aglutinante de la *gens* de los ilercavones, así como *Intibilis*, *Ildum*, –Itinerario de Antonino– 339,6; –Anónimo de Ravena-IV,44-; –304,4-; *Guidonis Geographica*–82:515,1-;–*Corpus Inscriptiorum Latinorum*,XI,3281-84, vasos de Vicarelló; *Bisgargis*, –Ptolomeo-II,6,42–, que están atestiguadas por las fuentes imperiales romanas y que no fueron grandes ciudades.

El Puig de la Misericordia sobrevive a la guerra anibálica e incluso a la conquista romana y sus peripicias ajenas, llegando al siglo I con ánforas republicanas y campaniense B. Se abandonan numerosos poblados antes habitados y éste se transforma en asentamiento rural. El recinto amurallado del Puig de la Misericordia se abandonó en el siglo II a.C., ¿a causa de la campaña de Catón, quien obligó a los íberos a desmurallar sus *oppida* y entregar las armas?, –Livio-XXXIV,41,5–, (Martínez, 1992, 174). Es decir, la supervivencia se hizo a costa de su dignidad como ciudad, especialmente sentida por los íberos.

Por tanto el nombre de *Onussa* pudo haber sido empleado por los griegos emporitanos para este punto concreto, desde fechas muy tempranas. El uso más intenso del vocablo sobre otros sinónimos se documenta en época arcaica. Para el extremo occidente es una de las contadas palabras bien atestiguadas. Las naves focenses visitarían la costa

del maestrazgo, anclando frente a *Onussa* donde comerciarían, al principio tal vez con cautivos, más adelante también con objetos, estableciéndose como “puerto de comercio” entre íberos y griegos y manteniendo este carácter durante la época de ocupación púnica.

Y entre la varias incógnitas que *Onussa* presenta en su devenir histórico, cabría preguntarse al socaire de los datos conservados por qué razón el ejército de Aníbal se desprendió allí de la impedimenta: en un puerto precisamente, cuando Cartago era inferior navalmente frente a Roma y sus aliados y en teoría era un lugar más expuesto que otro interior. Ello nos hace pensar que los hispanos acudieron a la leva anibálica no bien informados sobre la meta final del general bárkida, lo que el –por otra parte– errático Frontino confirma en el caso de los carpetanos. Antes de pasar el Ebro se les hizo descargar la impedimenta sobrante que cargaban para una aventura tan larga y montaraz.

La descarga de equipajes de *Onussa* evidencia la precipitación, falta de previsión estratégica y logística de la aventura de Aníbal. *Onussa* era el punto límite a donde Aníbal podía arrastrar a sus soldados con impedimenta. Ni siquiera venían expedidos para atravesar el Ebro.

¿Por qué *Onussa*? Porque evidentemente estaba dotada de la infraestructura comercial necesaria para un abultado negocio y por estar en la ruta de los comerciantes. Pudo ser el principal centro de distribución de productos griegos en el área ilerconvona, aunque aquí la arqueología tiene aún mucho que decir. Pero no debe descartarse el que Aníbal escogiese esta plaza por ser precisamente muy frecuentada por emporitanos, pues su política respecto a esta ciudad griega fue intencionadamente pacífica, a la que ni siquiera se acercó cuando tuvo que atravesar los Pirineos. Sin embargo este “gesto” de Aníbal no modificó el talante pro romano de los focos de *Emporion* y su ciudad fue el ancladero de la primera flota romana de conquista en el –218.

## OTRAS CIUDADES ARCAICAS DEL ÁREA

Con menos coincidencias, con menos datos, pero con espíritu crítico, nos acercamos ahora a uno de los pasajes más ricos en topónimos del poema latino tardío *Ora marítima* de Rufo Festo Avieno (*Avieinus*, según epígrafe del siglo IV que parece corresponder al mismo personaje (Warming-ton, 1970; Cameron, 1967, 132; Marx, 1960, col. 2386;

1985; Van de Woestigne, 1954, 29; 1955, 127; 1958, 375; Schulten, 1955, 11-12; González).

Se trata del pasaje de costa situado entre la isla de Minerva y la desembocadura del Ebro y que Avieno, en la *Ora Marítima*, 494-500, describe así:

*“stagnique medio parva surgit insula  
ferax olivi et hinc Minerv(a)e s(t)at sacra  
fuere propter civitates plurimae.  
quippe hic Hylactes Hystra Sarna et nobiles  
Tyrichae stetero, nomen oppido vetus,  
gazae incolarum maxime memorabiles,  
pero orbis oras”.*

Respecto a la isla de Minerva, según Schulten (1955-2, 134) sería la entonces “isla” de El Palmar en la albufera de Valencia, en cambio para Blázquez estaría en el “estanque” de Alcalá de Chivert en la provincia de Castellón, donde habría existido una isla que según él “se han encontrado ruinas” (Blázquez, 1924, 126).

En pocos pasajes del poema se amontonan los topónimos sitios en la propia orilla del mar, aunque como señala Jacob, tal vez no lo sean todos (Jacob, 1985, 262). De hecho, este autor considera que Avieno menciona solamente una ciudad *Tyrichae*, puesto que de *Hylactes* < *Hylē aktēs* “el bosque del acantilado”, en tanto que *Sarna* designaría a un cordón litoral y *Hystra* no sería sinó la corrección o mejor dicho, la hipercorrección del adjetivo griego *hystera*, “la siguiente, la otra”, al que los copistas habrían dado categoría de ciudad. Pero entonces resulta que para esos copistas los demás nombres eran auténticamente topónimos, incluso para el focense redactor del periplo primigenio en que se basó Avieno: en efecto, no tendría sentido hablar de “la otra” ciudad, si en la mente del anónimo *periégeta* no hubiesen sido también ciudades las restantes. Quitando esta posible excepción, no es posible dar crédito a Jacob en la topografía que ha buscado para estos topónimos. Se le puede conceder el beneficio de la duda en *Hylactes*, pero no en *Sarna*, pues entonces, según su propia hipótesis, *Hystra*, variante de *hystera* carece de sentido. Inexplicablemente Jacob no cita la fuente original sobre el significado de esta palabra que es San Isidoro, –Orígenes IV, 8, 6–, remitiendo a Wolffini (1888, 460) y Keune (1921, II col. 28 s.v.). No compartimos pues su posición hipercrítica que reduce tres topónimos a una sola ciudad. Es muy acertada la observación de Pena de que, aunque los indígenas no fuesen dados a la navegación, ello no implica la inexistencia de toponimia costera (Pena, 1991, 11).

La topografía que les otorga es desconcertante: cree que durante todo este pasaje, el poeta costeador ha estado describiendo la albufera de Valencia como un gran golfo y que en definitiva, *Tyrichae* vendría a identificarse con la *Tyris* mencionada dieciocho versos antes y que una y otra se identificarían con el poblado La Carència de Turís (Valencia), pese a que Turís se asienta sobre tierra firme del plegamiento alpino, sobre la sierra de su nombre y que antes de llegar al mar –por mucho mayor que fuere entonces la albufera– uno se encuentra con la sierra Perenchiza y la montaña del Vedat de Torrente, con materiales que pueden fecharse hacia el –1600 y tal vez posteriores (Fletcher, Plá, 1956, 56). Nos tememos que Jacob ha llevado demasiado lejos, demasiado hacia el interior la albufera valenciana, al igual que opina Pena (1991, 10).

En cuanto a *Sarna* parece que Jacob o no ha acudido a la fuente original o se ha dejado llevar por la fantasía: efectivamente se trata de un nombre común paleohispánico para designar... la “sarna”, tal como dice San Isidoro (Or. IV, 8, 6, *passim*): *impe-tigo est sicca scabies...; hanc vulgus sarnam appellat*. De ahí a afirmar que en el poema de Avieno significaría “un punto resaltante en el cordón litoral” hay un salto mortal. Además, tampoco sabemos de cuál de las lenguas paleohispánicas habría venido esta palabra, pero lo menos probable es que fuese el ibérico, que desapareció antes que otras lenguas paleohispánicas o eusquéricas (Hübner, 1893, LXXXIII).

Y un comentario a *Hylactes*: su denominación griega fue observada mucho antes de Jacob (Cortés, 1836, III, 50 s.; Gómez Serrano, 1953, 90), por lo que no constituye una novedad, pero no es esto lo que quiero destacar, sino que de topónimos similares solieron los griegos dar nombre a sus ciudades, como por ejemplo *kalakte* < *kalē aktē*, la patria del historiador Sileno, en Sicilia (Lauritano, 1956, 206, s.; Manni, 1957, 136, s.; Jacoby, *FgrH*, 1968-2<sup>a</sup>, 175; Pérez Vilatela, 1987, 181 y n. 42) ciudad aún no bien conocida.

Sin embargo, hay en la propuesta de Jacob un elemento cuya valoración compartimos: esa ciudad de *Tyrichae* como la principal de este sector costero y cuya ubicación nos proporcionaría la clave para la localización de las otras. Diago en sus Anales la situaba en Peñíscola (Diago, 1613, II, c. XIV, f. 43 r), descartando la identificación que había hecho Escolano de *Tyrichae* con el pueblo de Tirig, Castellón (Escolano, 1878, II, c. VIII, t. II) por no ser éste costero. Cortés y López celebraban el acierto de Diago, al ubicarla en el litoral, aceptando tam-

bién el dominico una fundación *tyria*, de la Tyro ó Tiro fenicia, en buen castellano para esta ciudad y manteniendo la ubicación propuesta por Diago (Cortés y López, 1836, t. III, 456). La hipótesis sobre la fundación “*tyria*” ha sido reverdecida en nuestros días por Pena aunque sin citar a los clásicos valencianos de principios del siglo XVII, quienes plantearon por primera vez esta hipótesis (Pena, 1991, 13-14). Supone esta autora que *Tyrichae* había controlado el comercio fluvial por el Ebro (Pena, 1991, 13), pero que, tal como dice el periplo, esta ciudad, ya no existía en la época bajo imperial en que escribía Avieno, “*nomen oppido uetus*”, –Ora Maritima, 498–, así como “*fuere propter civitates plurimae*” –Ora Marítima, 496–. Lo que ni Pena, ni Bayerri (1943, 103) explican por qué razón *Tyrichae* debe ubicarse sobre el curso del Ebro y no en la costa, como dice expresamente la Ora Maritima, ni tampoco Schulten (1955, 134) partidario como Bayerri de situar *Tyrichae* en Tortosa.

Pena, que como hemos visto también la ubica en el cauce del Ebro, no la identifica con ninguna ciudad concreta. Cortés y López (1836, III, 50-51) identificaba *Hylactes*, según su significado en griego ya mencionado, con el actual topónimo Alcalà de Chivert, con ciertos errores: ambas raíces son griegas a saber, “*Hyla que significa Selva o Sylva, y Ctesis, posesión o terreno habitado, y todo junto lugar que posee un terreno a manera de selva: y de aquí se colige claramente que Hylactes es Alcalà de Gilbert, cuyo nombre analizado es lo mismo que Castrum Silvae viridis, llamada por los árabes Alcalat de Silbert, y corrompido en Gil-bert. En esta villa que está cerca de la costa, cuya descripción iba haciendo Avieno, se han hallado inscripciones y varios indicios de población romana*”. El mismo Cortés situaba *Hystra* “*a media legua de Alcalà de Gilbert en un sitio que aún conserva entre los naturales el nombre de Hystra(?)*” (Cortés, 1836, III, 51). Allí mismo halló varias antiguallas, de que dió cuenta a Masdeu en carta escrita al mismo, e impresa en su tomo 17 página 309. “*Estas dos ciudades, Hylactes e Hystra están a la falda oriental del monte, que Avieno llama Caprasia, donde todavía se conserva una torre o atalaya, llamada Capicarp, y el monte se extiende hasta Peñíscola, que es la Serrana, mal llamada Sarna*”.

Vemos pues que Cortés investigó la toponimia menor, aunque no hemos rastreado en ninguna otra bibliografía sobre la zona, la existencia de un topónimo *Hystra* (lo más similar “*Irta*”, en el *Baix Maestrà*) pero Cortés no era un fabulador mendaz

al estilo de Ocampo, sino un historiador de probada deontología. Yo no dudaría *a priori* de la palabra de Cortés.

Es más, Cortés llevó aún más lejos la hipótesis que hoy ha revitalizado Pena, traduciendo libremente a Avieno, *Ora Maritima*– 496-998-(Cortés, 1836, III, 457):

“Y aún no hemos dicho todas las ciudades.  
Aquí estuvo *Hylactes*, *Hystra* y la *Sarrana*  
O la noble *Tyrichae*, que en lo antiguo  
Este nombre tenía”.

Prosigue Cortés narrando que la antigua *Tyro* se llamaba *Sarrana* en vez de *Sarna*, “porque *Sarrana* se llamó la antigua *Tyrok* de la cual se le comunicó el nombre de *Tyrichae* a esta nuestra” (Cortés, 1836, III, 457) de modo que tanto la hipótesis de Jacob de disminuir la cantidad de ciudades, identificando como una misma ciudad varios topónimos diferentes, como la de Pena, de ver una fundación tiria en *Tyrichae*, no son novedades.

Aduce Cortés que los tirios se hicieron famosos en el comercio marítimo y el nombre le vendría de ellos como ya habían observado Pedro Juan Nuñez en el siglo XVI y Escolano en el XVII. En la edición dieciochesca de la *Historia del Padre Mariana*, I, 357, se consignaba en nota que fue llamada “pequeña Tyro”. Ahora bien, Cortés discrepa de Escolano cuando éste situaba *Hylactes* en San Mateo y *Tyrichae* con Tirig (Escolano, 1878, II, c.VIII). Escolano, pese a haber escrito a principio del XVII no fue editado hasta el siglo pasado por Perales. Respecto a *Hylactes*, decía Escolano que en griego quería decir “pueblo o territorio de madera”, aunque realmente *aké* signifique “punta, promontorio, etc...”. Y prosigue el barroco, “*facilita para creerlo la significación del nombre de Hylactes y el ponerla Avieno después de Peñíscola junto a Hystra, Serna (sic) que son Benicarló y Cervera, vecinas de San Mateo...*”, en tanto que el otro pilar de los inicios de la erudición barroca, Diago, identificaba *Hylactes* con la posterior *Ildo* (Diago, 1613, I, f 88 rº), voz con la que quiere designar a la ciudad conocida en época romana como *Ildum* –Itinerario de Antonino, 399, 6-; –Anónimo de Ravena, IV, 42=304, 4; V, 3=342, 11-: *Hildum*; *Guidonis Geographica* 82=515, 1; *Corpus Inscriptorum Latinorum* XI, 3281-3284; vasos de Vicarello I-IV, *Ildu-*; (Roldán, 1974, 241). Prosigue Diago diciendo que estaba “*en las ruinas del assolado Albalate, a media legua del estanque de los Anades...*”, que sería para el dominico la *Palus Naccararum* de Avieno. Cortés descartaba su identificación con *Ildum*, porque este último nombre

sería hebreo como *Tyrichae*, *Intibilis*, y otros según él, pero los de “*Hemeroscopio, que estuvo junto al río Sicano, e Hylactes son de origen griego, así como el de Sepelaco y Cartalias*” (Cortés, 1836, III, 438).

Estas deducciones, sin base documental alguna le llevan a afirmar que en latín *Hylactes* se llamaría *Silvae Viridis* pasando con los árabes a llamarse *Silbert*, corrompido en *Gilbert*. En cuanto a *Ildum*, de la que no nos vamos a ocupar, se identificaría con Cabanes (Cortés, 1836, III, 68).

Resulta verdaderamente estimulante percibirse que las tentativas de interpretación geográfica, étnica y toponímica más recientes, ya habían sido descubiertas, exploradas y evaluadas por los eruditos valencianos de inicios del barroco (Escolano y Diago) y del liberalismo de la primera mitad del XIX

Respecto a *Hystra*, a Pena le resulta muy sugerente el onónimo de sierra de Irta (Pena, 1991, 19).

Claro está, la hipótesis de Pena, a diferencia de la de Jacob, se asienta sobre un intenso conocimiento de la geografía y arqueología de la zona. Parreu ha defendido no hace mucho la identidad de *Tyrichae* con *Tartessos*, (Parreu, 1980), pero hoy la investigación avanza por muy tortuosos caminos. Recuerda Pena que *Tyrichae* es transcripción de \**Τύρικαι*, nominativo femenino plural de un supuesto adjetivo \**Τύρικός*, –α, –οι, formando mediante el sufijo –ικός, sobre *Τύρος*, Tiro. El adjetivo habitual y el único atestiguado salvo en una ocasión (Pape, Benseler, 1959) *Τύριος*, –α, ος, es decir “tyrio”. Esta sería la primera objeción a la propuesta de Pena, que ella misma, noblemente, apunta. Además también aduce en contraste con su hipótesis que el sufijo –ικός en griego “*forma no nombres de pueblos, sino derivados de nombres de pueblos*” regla general, adjetivales, no sustantivos (Chantraîne, 1933, 384-404). La única vez que *Τυρική* está atestiguada es en el lexicon llamado Suda, –Hesiquio 2109-:...*Peri tes Tyrikes kalumenes choras...* citando a Posidonio.

Pena restablece la vieja ecuación de Escolano *Tyrichae*= Tirig en cuanto a pervivencia etimológica, pero no como asiento de la antigua ciudad, “*como realidad urbana no tiene nada que ver con Tyrichae*” (Pena, 1991, 14), pues muchos topónimos se conservan, pero no en su sitio originario. Moreu califica al topónimo “Tirig” de prerromano y lo hace derivar de *Tyricas* (Moreu, 1982, 151).

En consecuencia *Tyrichae* significaría algo así como “la Tiria”, pero apuntala su hipótesis con los materiales arqueológicos ya citados de La Plana más que de los del Maestrazgo litoral, curiosamente.

A continuación reseña la presencia fenicia en el último tramo del Ebro, como el yacimiento de Aldovesta (Mascort, Sanmartí, Santacana, 1988, 69; 1989, 21-28). Esta presencia de material fenicio es indiscutible, pero no indica necesariamente, ni mucho menos que los habitantes del lugar lo fuesen, pues la presencia fenicia es masiva en los yacimientos protoibéricos valencianos y murcianos, sin que ello haya proporcionado evidencias de asentamiento, salvo en la Peña Negra de Crevillente, donde efectivamente se encontró un grafito cerámico con el nombre fenicio de Magón (Gómez Bellard 1991,9). Curiosamente en esta zona del sudeste el único lugar en que la *Ora marítima* menciona como habitantes de la misma a los *Phoenices*, Avieno –*Ora Marítima* 459–, pero no en ningún otro lugar de la costa mediterránea oriental (Schulten, 1955,34,102). Quiero mostrar con ello que la presencia de materiales arqueológicos, aún en gran escala, no sirvan para evaluar la etnia de sus usuarios (Clarke, 1968,13; Finley, 1977,138).

Pena aporta datos muy interesantes. Desde luego y como nosotros, rechaza la *petitro principii* schulteniana de establecer ciertos niveles cronológicos en el periplo, solamente apoyados por la opinión del profesor de Erlangen: pero precisamente por ello, no nos queda más remedio que identificar al río *Hibero*, Avieno, –*Ora Marítima* 503– del texto con el Ebro, como es de pura lógica: *peregrino Híbero subuehuntut flumine*, no con el *Oleum flumen* del verso 505: *Oleumque flumen proxuma agrorum secans*, como prescribió Schulten (1955, 14, 16, 27, 50, 135). Por lo tanto debemos buscar las *Tyrichae* antes de llegar al Ebro, en el Maestrazgo litoral castellanense, no en el bajo Ebro catalán. La propia Pena, como Moreu no pueden resistirse a la atracción de Tirig < \**Tirichae*. Por nuestra parte, esbozaremos otra hipótesis de situación netamente castellanense.

Aceptaba Cortés en su “Diccionario...” la oportuna corrección de Vosio, de *Sitana* por *Sicana*, que sin embargo mantuvieron acriticamente eruditos de nuestro siglo (Gómez Serrano, 1928, 97), pero puesta la cabeza hacia las lenguas semitas, acababa por darle un significado hebreo, de la voz *tzyr* que quiere decir “peña”. Los griegos “sucesores y discípulos” de los tyrios, traducirían a su lengua esta voz, llamando Cherroneso a la ciudad, la cual al ser traducida al latín “no significa Pene-insula, sino Peña-*isla* o *Peña aislada*, y de ahí es exacto el llamarla hoy *Peñíscola*. Lo mismo, abreviado, repite en la entrada *Cherronesus* (Cortés, 1836, II, 357). El pro-

*blema es que ni Diago, ni Cortés utilizaron a Hecateo, el cual conocía la existencia, tanto de la ciudad, como de la península y su nombre no era Tyrichae, sino Hyops, ciudad en una península en Iberia. Hetecato en Europa”* (Jacoby, I, 48) según nos ha conservado Esteban de Bizancio. Blázquez en su edición de Avieno llevaba *Tyrichae* a “*la casa de Tiri-chá, del término de Cuevas de Vin-romá*” (sic) (Blázquez, 1924, 111). A su vez, identificaba *Hylactes* con “*Ab-illac*”, anejo de Benlloch, *Hystra* con el monte de “*Vistra*” a tres kilómetros de San Mateo (Blázquez, 1924, 125) y *Sarna* a “*Sarrañana*”, masía de Toldella (Blázquez, 1924, 127). No aducía más prueba que los guiones que aislaban los étimos que estimaba convenientes a sus homofonías en el seno de cada palabra.

El puro arbitrio de las homofonías reinó en la disciplina indagatoria de la ubicación de las ciudades antiguas, sin recurso alguno a la arqueología y utilizando la lingüística al más puro capricho de los autores.

Schulten, hay que reconocerlo, dio un paso adelante con una edición crítica, que no presentaba grandes novedades respecto a la de Blázquez, ni respecto a la de Cortés (1835, I, 285). Su aportación fue hacer caso omiso, desprecio absoluto a lo que en el poema quedaba claro. Ciertamente, pocos son los datos a los que puede asirse un estudio actual en cuanto atañe a la configuración de la costa mediterránea hace 2500 años. Pues bien, su labor fue traer la luz a las cerradas mentes de los “íberos” y no localizar en la costa, aquel topónimo que el poema señalaba en la costa. La desverguenza de Schulten es verdaderamente admirable y conforme acrecían sus disparates, insultos y absoluto desprecio por los textos clásicos, mayor era su reconocimiento en los círculos universitarios españoles de todos los regímenes que vivió nuestro país en la primera mitad del siglo ¡Es tan lindo, tan rabiósamente moderno eso de desmitificar! El desatino atribuido por él a *Tyrichae* es tan descarado que pasma: “*Tyrichae, mercado del Ebro, no situado en la misma desembocadura, sino más arriba, v.503, subuehuntut, debe corresponder a Dertosa, ciudad floreciente por el comercio, hoy Tortosa*” (Schulten, 1955, 134).

¿Por dónde empezar?:

— En primer lugar y como ha quedado reseñado de Avieno (no de Schulten, pues el poema no lo escribió él) *Tyrichae* estaba en la costa, era rica por su comercio –precisamente por hallarse situada en ella–. Aquí, supongo que tendremos que

agradecerle a Schulten que dejase el texto como estaba, sin deducir de ello que era una ciudad extremadamente pobre, o una necrópolis...

— En segundo lugar, para nada dice el texto en lugar alguno que *Tyrichae* fuese “mercado del Ebro”, sino que el Ebro se menciona cinco versos después. Es más, según el mismo Schulten, a quien yo no sigo, opina que la introducción del río *Hiberus* en el verso 503 es una adición posterior (Schulten, 1955, 82). El río Ebro sería el *Oleum* citado en verso 505. Las contradicciones se agavillan y a su vez, dan pie a inverosimilitudes cada vez más descaradas. Aquí no hay “fantasías”, sino pura desvergüenza.

— El verso 503, “*peregrina Hiberus sub(v)e(h) untur flumine*”, no se refiere a *Tyrichae*, citada en el verso 498, sino al verso anterior, el 502, donde *dona* es la palabra a la que va dirigida el adjetivo *peregrina* del 503 y que dice así: “*quae dona flavae Cereris educat solum*”. La traducción del Rius y Serra, sin duda, lo mejor de las *Fontes Hispaniae Antiquae*, pese a someter los tipos de letra al arbitrio de lo que Schulten estimaba originario, interpuesto, etc., nos despeja cualquier duda. Y es la siguiente:

“*por allí se extiende la marisma de los Nacararas, pues tal nombre dio la costumbre a esta marisma, surgiendo en medio de ella una pequeña isla (v.495), fértil en olivos y por ello consagrada a Minerva. Cerca hubo numerosas ciudades ya que estuvieron allí Hylactes, Histra, Sarna y la noble Tircas. Antiguo es el nombre de la ciudad y de las riquezas de sus habitantes (v.500), celebérrimas por las costas del Orbe, pues además de la fecundidad de la tierra (ya que el suelo les proporciona el ganado, la vid, y los dorados regalos de Ceres), productos extrajeros son transportados por el río Ibero (v.492-498)*” (Rius, 1955, 164). A todos los efectos debe tenerse en cuenta que la primera edición schulteniana de *Ora Marítima* data de 1922.

Aunque no hayamos seguido la hipótesis de ubicación de nuestra colega la Dra. Pena, las aportaciones de esta autora son muy sugestivas respecto a las producciones de las tierras vecinas del Ebro. Los habitantes de *Tyrichae* eran “*muy ricos a causa de la fertilidad de la región*”, que producía *pecus, palmes et dona Cereris*. Podría efectivamente hallarse en estas palabras un reflejo de la colonización agraria fenicia (Aubet, 1987, 268-269; González-Wagner, Alvar, 1989, 61-102). *Palmes* merece, como dice Pena un comentario particular, a partir de un texto de Festo (246 Lindsay): *Palmes, vitium sarmenta appellantur, quod in modum palmarum humanarum virgulas quasi digitos edunt*.

Generalmente se ha traducido *palmes* por vid, como ha hecho Rius y Serra, pero ciertamente el hecho resulta un poco llamativo, si la cronología del periplo griego, contenido en *Ora Marítima* es tan arcaica (siglo VI) como normalmente viene sosteniéndose (Pérez, 1988, 164 n.3; Clavel, 1970, 58; Pena, 1991, 10 n.2) pues ello supondría una antiquísima implantación de la economía de la vid, —no meramente del conocimiento— de la *vitis vinifera* en España (Buxó, 1986, 199-207; Castro, Hoff, 1982, 103-111). No se detecta una presencia masiva de la vid, sino tan solo, catorce semillas en Ampurias y una en Ullastret. Si esta objeción puede mantenerse a la hora de traducir *palmes*, de lo que no se puede dudar es de la presencia de los griegos focenses en el siglo VI, como acreditan los plomos comerciales escritos de Ampurias, Pech-Maho y el algo posterior greco ibérico de Sagunto (Pérez, 1991, 17).

Lo que propone Pena es que *palmes* aquí significase “palmito” o “margalló”, χαμαίρωφ, *chamaerops humilis* en latín, que propiciaría una eventual manufactura de cestos entre los habitantes de esta ciudad. La hipótesis es sumamente atractiva, pero se encuentra con el grave inconveniente de que ningún autor clásico llama *palmes* al *chamaerops*. En el *Thesaurus Linguae Latinae*, volumen X, fascículo 1, 1982 s.v. *palmes*, se afirma que se utiliza en el latín como “sarmiento” y en general para designar las ramas en otros tipos de árboles y plantas.

Es también interesante la observación de que el palmito podría haber dado nombre al castellonense Desierto de las Palmas, pero este topónimo sería muy forzado demasiado ideal, pues lo lógico hubiese sido “Desert del Margalló”. No, creemos con Fletcher (comunicación oral) que aquí “Las Palmas” sea un cultismo por “Las Balmas”(cuevas) pues es un antiguo centro de eremitismo cristiano.

Los productos transportados por el río Ibero, venían por el interior, es decir, corriente abajo, como hasta principios de siglo venían haciendo las “navatas” o balsas desde el alto Cinca. El tramo navegable hasta el interior desde el mar no podía rebasar el desfiladero de Benifallet, completamente angosto e impracticable para un navío.

Como se ve, la asociación entre *Tyrichae* y el Ebro es responsabilidad estricta de Schulten. Gómez Serrano, también por homofonía proponía identificarla, bien con Tirig, bien con “Les Talaes” de Alcalá de Chivert (Gómez, 1953, 91).

¿Qué ciudades son, pues, tal vez localizables, según los datos de las fuentes antiguas y de la moderna arqueología? Ante todo *Hyops* o Híope,

sita en un *quersoneso*, sólo puede ser Peñíscola. Hubo otra *Hyops* en el Cáucaso, razón por la cual Hecateo creyó oportuno distinguir la ibérica, señalando su situación en una península (Troidler, 1962, col.1899).

Para *Tyrichae* tenemos una propuesta concreta: se trataría del Puig de la Nau de Benicarló, que fue abandonado a fines del siglo V a.C. Ha proporcionado excelentes ejemplares de cerámicas arcaicas griegas y su temprana desaparición de las fuentes escritas podría deberse a este hecho. El abandono, como ya indicamos, se produjo sin restos de violencia.

Otro error de Schulten, del que no tiene culpa, pues entonces aún no se había excavado metódicamente el litoral de maestrazgo, es negar la presencia del comercio fenicio en estas aguas (Schulten, 1955, 135), concretamente en *Tyrichae*. Hay abundantes trabajos sobre yacimientos concretos, pero aquí nos limitaremos a señalar los más generales (Oliver, 1980, 85).

En lo que se refiere al Puig de la Misericordia de Vinaroz, Oliver (1991, 9-13) sostiene que dependería de un centro mayor. Tal vez, la falta de jerarquización, la homogeneidad en la ocupación comercial, características del *port of trade*, sean algunas de las características que han movido a Oliver a esta afirmación

## BIBLIOGRAFIA

- ALFÖLDI, G. (1977): *Res Publica Lesserensis* (Forcall, Castellón) Trabajos Varios del SIP, 55. Valencia.
- ARCO GARAY, R. DEL (1950): *Sertorio y Huesca*. Argensola, I, p. 47 ss. Huesca.
- AUBET, M.<sup>a</sup> E. (1987): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. 323 pp. Ed. Bellaterra. Barcelona.
- BARRECA, F. (1983-1984): *Gli essenciti omnibalici*. Rivista di Studi Antichi, 13-14, p. 43 ss.
- BAYERRI, E. (1943): *Contribución al estudio de la geografía etnológica y social de la España primitiva. Los ibero-iler-caones en la Historia y en la Arqueología*. Boletín de la Real Sociedad Geográfica, LXXXIX, p.103 ss. Madrid.
- BELTRAN LLORIS, F. (1984): *El año 218 a.C. Problemas en torno al comienzo de la segunda guerra púnica en la península ibérica. 5è Col.loqui internacional d'Arqueología de Puigcerdá* (Puigcerdá, 1982). Hannibal Pyrenaeum Transgreditur, pp.147-171. Puigcerdá.
- BLAZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA, A. (1924): *Avieno Ora Marítima*. Madrid.
- BOSCH GIMPERA, P. (1965): *El pas del Pirineu per Aníbal*. Homenaje a Vicens Vives, pp.135-142. Barcelona.
- BUXO, R. (1986): *Estudio paleocarpológico (campana de excavaciones del año 1986 en el sector sur de la Necropolis de Ampurias)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 12, p.199-207. Castellón.
- CAMERON, A. (1967): *Festus Avienus*, *Classica 1 Quarterly*, p.132 ss. Oxford.
- CASTRO, Z., HOPF, M. (1982): *Estudios de restos vegetales en el poblado protohistórico Illa d'en Reixach (Ullastret, Gerona)*. Cysela, IV, p.103-111. Gerona.
- CEAN BERMUDEZ, J.A. (1832): *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España con especial referencia a las de las Bellas Artes*. Madrid.
- CLARKE, D.L. (1968): *Analytical Archaeology*. Londres.
- CLAVEL, M. (1970): *Béziers et son territoire dans l'Antiquité*. Paris.
- CORTES Y LOPEZ, M. (1835-36): *Diccionario geográfico-histórico de la España Antigua, Tarraconense, Bética y Lusitana*, 3 vols. Madrid.
- CUNTZ, O. (1923): *Die Geographie des Ptolemaeus: Gallia, Germa-Raetia, Noricum, Pannonia, Illyricum, Italia*. Berlin.
- CHANTRAINE, P. (1933): *La formation des noms en grec ancien*. Paris.
- DIAGO, F., O.P. (1613): *Anales del Reyno de Valencia*, 2 vols. Valencia.
- ESCOLANO, G. de (1878): *Décadas de la Historia de la insigne y coronada Ciudad y Reyno de Valencia*, edición de J.B. PERALES sobre el manuscrito original de principios del siglo XVII. Valencia-Madrid.
- FERNANDEZ NIETO, F.J. (1969): *Beribraces, edetanos e ilercaones*. Zephyrus, XIX-XX, 1968-69, p.115 ss. Salamanca.
- FINLEY, M. (1971): *Archaeology and History*. Dædalus 100, pp. 168-186.
- FINLEY, M. (1977): *Uso y abuso de la Historia*, Barcelona.
- FLETCHER, D., PLA, E. (1956): *El poblado de la Edad del Bronce de la Montanyeta de Cabre-ra (Vedat de Torrente, Valencia)*. Trabajos Varios del SIP, 18. Valencia.
- GARCIA Y BELLIDO, A. (1940): *La colonización phokáia en España desde los orígenes a la*

- batalla de Alalie (siglos VI-VII)*. Ampurias, 2, p. 55 ss. Barcelona.
- GINER MESEGUER, V. (1976): *El poblado ibérico de El Puig, Benicarló*. Benicarló.
- GOMEZ BELLARD, C. (1991): *La presencia fenicia en la costa oriental de la Península Ibérica*. Cullaira, 3, pp. 5-15. Cullera.
- GOMEZ SERRANO, N.P. (1953): *Paleotoponimia histórica castellonense*. Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, XXIX, p. 85 ss. Castellón.
- GONZALEZ PONCE, F.J.(–): *Avieno y el Periplo*. Écija.
- GONZALEZ-WAGNER, C., ALVAR, J. (1989): *Fenicios en Occidente: la colonización agrícola*. Rivista di Studi Fenici, XVII, pp. 61-102. Roma.
- HÜBNER, E. (1893): *Monumenta Linguae Ibericae*. Berlín.
- GUSI, F., CASABO, J. (1985): *X Aniversario 1975-1985*. Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas. Castellón.
- GUSI, F., OLIVER, A. (1987): *La problemática de la iberización en Castellón*, Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el mundo ibérico (Jaén, 1985), p. 99 ss. Jaén.
- GUSI, F., SANMARTI, E. (1977): *Asentamientos indígenas preibéricos con materiales fenicio-púnicos en el área costera del Baix Maestrat (provincia de Castellón de la Plana)*. Simposio internacional: els orígens del món ibèric, (Barcelona-Ampurias), p. 361 ss. Barcelona.
- JACOB, P. (1985): *Notes sur la toponymie grecque de la cote méditerranéenne de l'Espagne antique*. Ktema, 10, p. 251. Strasbourg.
- JACOBY, F. (1964): *Die Fragmente der griechischer Historiker*. Leiden.
- KEUNE (1921): *Sarna, Realencyclopädie der classchen Altertum-wissenschaft II, Reihe 2, columna 28, s.v. Reimpr. Stuttgart (1960 s.)*.
- LIGOLINI, D., OLIVE, CH. (1987): *Béziers et les cotes languedociennes dans l'Ora Marítima de Avienus (v.v. 586 - 594)*. Revue archeologique de Narbonnaise, 20, pp.143-153. Béziers.
- MARTINEZ GAZQUEZ, J. (1981): *Sobre Aníbal y su paso por los Pirineos*. Faventia, 3, pp. 223-226. Barcelona.
- MARX, F. (1895): *Die Ora Marítima des Avienus*, Rheinisches Museum, 50, p. 321 s. Bonn.
- MARX, F. (1960): *Avienus*, Realencyclopädie der classischen Altertumwissenschaft, II, columnae 2386 s. Stuttgart (reimpresión).
- MASCORT, M., SANMARTI, J., SANTACANA, J. (1988): *L'establiment protohistòric d'Aldovesta (Benifallet, Baix Ebre)*. Un punt clau del comerç fenici a la Catalunya meridional. Tribuna d'Arqueologia 1987-88, pp. 69-76. Barcelona.
- MASCORT, M., SANMARTI, J., SANTACANA, J. (1988-89): *El jaciment protohistòric d'Aldovesta i el comerç fenici al curs inferior del riu Ebre*. Acta Arqueològica de Tarragona, II, pp. 21-28. Tarragona.
- MOREU, E. (1982): *Els nostres noms de llocs*, Palma de Mallorca.
- MÜLLER, H.J. (1882): *Onussa*. Feistschrift für Arnold Shaefer. Bonn.
- MUÑOZ, M.<sup>a</sup> N. (1976): *España en la "Biblioteca histórica" de Diodoro de Sicilia*. Granada.
- OLIVER, A. (1980): *Las influencias mediterráneas en el mundo ibérico de la zona Sur del delta del Ebro*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 7, pp. 85 ss. Castellón.
- OLIVER, A. (1991): *El Puig de la Misericordia*. Revista de Arqueología, 118, pp. 9-13. Madrid.
- PAPE, W., BENSELER, G. (1959): *Wörterbuch der griechischen Eigennamen*. Graz.
- PENA, M.J. (1991): *Avieno y las costas de Cataluña y Levante I. TYRICHAE: ΤΥΡΙΚΑΙ- , ζ "La Tiria"?*. Annals of the Archive of "Ferran Valls, Taberner's Library 11-12, 1991, pp. 9-21. Barcelona.
- PEREZ VILATELA, L. (1987): *Las batallas de Intibolis (216-215a.C)*. Anales de la Academia de Cultura Valenciana, 65, 1990, pp.171-175. Valencia.
- PEREZ VILATELA, L. (1988): *Etnia y ciudad en época ibérica e iberoromana: El problema de la Edetania*. Anales de la Academia de Cultura Valenciana, 66 (1990), pp. 133-175. Valencia.
- PEREZ VILATELA, L. (1990a): *La ubicación de Osicerda*. ME, 26, pp. 8-9 La Línea de la Concepción.
- PEREZ VILATELA, L. (1990b): *Examen del "Diccionario" de D. Miguel Cortés y López*. Actas del I Simposio sobre Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico, (Alcañiz, 1990).
- PEREZ VILATELA, L., SILGO, L. (1990): *Sagunto, en un documento griego del s.V a.C*. Arse, 25, p.1 ss. Sagunto.
- PEREZ VILATELA, L. (1991): *Plomo ibérico en escritura jónica procedente de Sagunto II: aspectos epigráficos, lingüísticos y culturales*. Arse, 26, pp. 17-58. Sagunto.

- RIUS Y SERRA, J. (1955): *Ora marítima, versión del...*, Avieno, *Ora marítima, Fontes Hispaniae Antiquae*, I (2.<sup>a</sup>). Barcelona.
- SANMARTI, E. (1976): *Cerámicas de importación ática de el Puig de Benicarló (Castellón)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 3, p. 219 ss. Castellón.
- SANMARTI, E., GUSI, F. (1976): *Un kylix del pintor de Penteseilea procedente del poblado iler-cavón del Puig (Benicarló, Castellón)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, p. 205 ss. Castellón.
- SANMARTI, E., SANTIAGO, R.A. (1987): *Une lettre grecque sur plomb trouvée à Emporion*. Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik, 68, p.119 ss.
- SANTIAGO, R.A. (1990): *En torno a los nombres antiguos de Sagunto*. Saguntum, 28, pp.123 ss. Valencia.
- SANTOS YANGUAS, N. (1989): *El paso de Aníbal por los Pirineos*. Memorias de Historia Antigua 1989, pp.125-140. Oviedo.
- SCHULTEN, A. (1926): *Sertorius*. Munich.
- SCHULTEN, A. (1937): *Las guerras de 237-154 a.C.*, *Fontes Hispaniae Antiquae*, III. Barcelona.
- SCHULTEN, A. (1955): *Avieno. Ora Marítima. Fontes Hispaniae Antiquae*, I (a.<sup>a</sup> ed., 1922). Barcelona.
- SCHULTEN, A. (1959): *Geografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica, I*. Madrid.
- SCHULTEN, A. (1963): *Geografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica, II*. Madrid.
- TIERNEY, J.J. (1960): *The Celtic Ethnography of Posidonius*. Proceedings of the Royal Irish Academy, 5, pp. 202 ss. Dublin.
- TOVAR, A. (1968): *El oscuro problema de la lengua de los tartesios*. V Simposium de Prehistoria Peninsular. Tartessos y sus problemas (Jerez de la Frontera, 1968), p. 343 ss. Barcelona.
- TOVAR, A. (1989): *Iberische Landeskunde 3. Tarraconensis*. Baden-Baden.
- TREIDLER, H. (1962): *Iberia*, Realencyclopädie der classischen Altertumwissenschaft, column 1899 s. Stuttgart (reimpresión).
- TRIAS, G. (1967): *Cerámicas griegas de la península ibérica*. Valencia.
- UGOLINI, D., OLIVE, T. (1987): *Bezier et les côtes languedociennes dans l'Ora Marítima d'Avienus (v.v. 580-594)*. Revue Archeologique de la Narbonnaise, 20, pp. 143-153. Beziers.
- UROZ SAEZ, J. (1983): *La región Edetania en época ibérica*. Alicante.
- VVAA (1985): *Mesa redonda sobre cerámicas griegas y helenísticas Ampurias. Cerámiques greques i helenístiques a la península ibèrica*, Actes de la Taula Rodona amb motiu del 75è Aniversari de les excavacions d'Empúries (Empúries, 1983). Barcelona.
- VALLEJO, J. (1942): *Tito Livio*, Libro XXI. Madrid.
- VALLS DAVID, R. (1902): *Pallantia* (Valencia, la Vieja). Vinaroz.
- VAN DE WOESTIJNE, P. (1954): *Avienus*, L'Antiquité Classique, 23, pp. 29 ss. Paris.
- VAN DE WOESTIJNE, P. (1954): *Avienus*, L'Antiquité Classique, 24, pp. 127 ss. Paris.
- VAN DE WOESTIJNE, P. (1955): *Avienus*, L'Antiquité Classique, 27, pp. 375 ss. Paris.
- VICENTE J.D., PUNTER M.<sup>a</sup> P., ESCRICHE C., HERZE, A.I. (1986): *La ciudad celtibérica de "La Caridad" (Caminreal, Teruel)*. Teruel
- VILLALBA, P. (1986): *Ruf Fest Aviè. Periple (Ora Marítima), introducció, text, traducció i notes de...* Fundació Bernat Metge. Barcelona.
- VIVES ESCUDERO, A. (1924): *La moneda hispánica*, IV. Madrid.
- WARMINGTON, E.H. (1970): *Avienus*. The Oxford Classical Dictionary. Oxford.
- WOLFFINI (1888): *Archivum Lexicographicum Latium*, V. Berlín.